

# *documentos de economía "la Caixa"*

N.º 20 MARZO 2011

---

**Inmigración y mercado laboral:  
antes y después de la recesión**

Joan Elias



ESTUDIOS Y ANÁLISIS ECONÓMICO

## ”la Caixa”

Estudios y Análisis Económico  
Av. Diagonal, 629, torre I, planta 6  
08028 BARCELONA  
Tel. 93 404 76 82  
Telefax 93 404 68 92  
[www.laCaixa.es/estudios](http://www.laCaixa.es/estudios)  
Correo-e: [publicacionesestudios@lacaixa.es](mailto:publicacionesestudios@lacaixa.es)

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los documentos de esta colección corresponde exclusivamente a sus autores. LA CAJA DE AHORROS Y PENSIONES DE BARCELONA no se identifica necesariamente con sus opiniones.

© Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona - ”la Caixa”, 2011  
© Joan Elías Boada

## **Inmigración y mercado laboral: antes y después de la recesión**

Joan Elias\*

**Resumen:**

A partir de la segunda mitad de los años noventa se inició una oleada de inmigración hacia España de una intensidad tal que ha provocado profundos cambios en la demografía, la sociedad y la economía españolas. La población activa extranjera ha llegado a alcanzar la tasa del 16% sobre los activos totales. Se trata de una cifra que supera la de la mayor parte de los países que tradicionalmente cuentan con más extranjeros residentes. El grueso de este flujo migratorio ha venido atraído principalmente por las oportunidades que presentaba un mercado laboral en franca expansión. Este documento se centra en el impacto sobre el mercado de trabajo de este fenómeno, a través de las estadísticas y los estudios disponibles, y llega a tres conclusiones generales. Primero, la afluencia de extranjeros contribuyó a reforzar el ciclo expansivo de la economía española, a costa de un menor crecimiento de la productividad aparente del factor trabajo. Segundo, a pesar de la magnitud del fenómeno, la gran oleada inmigratoria no parece haber alterado los parámetros en los que se desenvuelve el mercado de trabajo. Por último, el elevado paro extranjero con que se ha cerrado la recesión económica amenaza con perdurar en el tiempo.

Palabras clave: Inmigración, mercado laboral, España  
Códigos JEL: J21, J61

**Abstract:**

The second half of the nineties saw the start of a wave of immigration to Spain of an intensity that has brought about far-reaching changes in Spain's demographics, society and economy. Inmigrants have come to represent 16% of the active population, this figure surpassing most of the countries that traditionally have more foreign residents. The bulk of this migratory flow has primarily been attracted by the opportunities offered by an expanding labour market. This paper focuses on the impact of this phenomenon on the labour market, through available statistics and studies, and reaches three broad conclusions. First, the influx of foreigners has helped to enhance the growth cycle of the Spanish economy at the expense of growth in the apparent productivity of labour. Second, despite the size of this phenomenon, the great wave of immigration does not seem to have altered the parameters within which the labour market operates. Finally, the high unemployment among foreigners as a result of the economic downturn threatens to continue for some time.

Keywords: Immigration, labour market, Spain  
JEL Codes: J21, J61

## ÍNDICE

1. Introducción	5
2. La gran oleada inmigratoria: ¿un fenómeno único e irrepetible?	6
2.1. De país de emigración a destino de emigrantes	6
2.2. Orígenes muy diversos pero un objetivo claro: el mercado laboral	8
2.3. Perspectivas de la inmigración en España: ¿fin de ciclo?	10
3. El encaje de la inmigración en el mercado de trabajo	14
3.1. Una inmigración muy laboriosa	14
3.2. ¿Empleo para los inmigrantes a costa del empleo de los nacionales?	15
3.3. Inmigración, crecimiento y productividad	19
4. Crisis económica, mercado de trabajo e inmigración	23
4.1. Los extranjeros se llevan la peor parte	23
4.2. Perspectivas de las condiciones del mercado de trabajo para los extranjeros	27
5. Conclusiones	30
Referencias	33



## 1. Introducción

En muy poco tiempo, España ha pasado de país de emigración a ostentar la tasa de extranjeros sobre el total más elevada entre los grandes países europeos, tanto en lo que se refiere a población total como a población activa en el mercado de trabajo. Entre 1998 y 2008, la gran década migratoria, casi la mitad de los 10 millones de nuevos ciudadanos extranjeros residentes en la UE-15 eligieron España como país de destino. Unos años en los que la expansión de la economía reclamaba una extraordinaria incorporación de mano de obra.

¿Ha perjudicado esta inmigración las condiciones de trabajo de los nacionales? La evidencia muestra claramente que, al contrario, el intenso flujo migratorio coincide con un descenso del paro de los trabajadores nacionales, con un aumento de sus tasas de actividad y con una elevación general de sus salarios. De hecho, a partir de finales de los años noventa la carencia de trabajadores autóctonos en determinados sectores de actividad y el avance de sectores intensivos en mano de obra requirieron la incorporación de trabajadores extranjeros, pese al aumento de las tasas de actividad de los nacionales. Este nuevo contingente de población, que consume e invierte, reforzó y amplió el ciclo expansivo general, permitiendo un aumento de la producción per cápita superior al que se habría registrado si no se hubiera producido su llegada.

Sin embargo, el hecho de que los sectores de actividad que absorbieron la mayor parte de esta inmigración fueran de bajo valor añadido, bajos salarios y muy intensivos en mano de obra hizo que su aportación directa a la productividad de la economía fuera menor que la media. Es particularmente demostrativo de la marginalidad de los empleos de los inmigrantes el hecho de que buena parte de los contratos correspondan a la modalidad de contratación temporal, dejando aparte el colectivo que se encuentra en una situación irregular. Con todo, cabe esperar que a medio plazo la nueva inmigración pueda aportar una mejora sustantiva de su productividad, a medida que se vaya adaptando a la nueva realidad laboral (ajuste de cualificaciones, mejora de la experiencia, adaptación al idioma y superación de factores de discriminación).

La recesión económica ha interrumpido bruscamente el flujo migratorio y se plantea el interrogante de si esta interrupción es transitoria o definitiva. Una pregunta cuya respuesta depende fundamentalmente de la evolución futura de la economía, puesto que los flujos migratorios responden en buena medida a la situación económica de los eventuales países de acogida. Por el momento, lo que está claro es que los inmigrantes se han llevado la peor parte del ajuste del mercado laboral, debido principalmente a la distribución sectorial de su empleo y también por la concentración del mismo en el ámbito de los contratos temporales. La tasa de desempleo de los inmigrantes, alrededor del 30%, se sitúa muy por encima de la correspondiente a los ocupados nacionales y corre el riesgo de mantenerse en este nivel en un entorno de lenta recuperación económica y ausencia de políticas específicas orientadas a mejorar la empleabilidad del colectivo inmigrante.

El objetivo de este estudio es trazar una panorámica de este periodo de inmigración hacia España, centrándose en cómo el mercado de trabajo ha encajado el fenómeno, qué efectos ha tenido sobre las principales variables que definen el mercado laboral y sobre el comportamiento del mismo, incluidas las consecuencias sobre el crecimiento económico. A partir de aquí, se examina cómo la recesión está afectando a la población laboral extranjera y se tantean las perspectivas del colectivo de inmigrantes extranjeros y de los flujos migratorios en un previsible escenario de lenta salida de la recesión.

## 2. La gran oleada inmigratoria: ¿un fenómeno único e irrepetible?

La intensidad del fenómeno en los años recientes se explica por los inmigrantes que vinieron a España para trabajar y que de forma relativamente fácil consiguieron su empeño hasta que sobrevino la recesión. Su origen es muy variado y cambiante en el tiempo, predominando los procedentes de América Latina, a nivel de continentes, y los de Rumania y Marruecos, atendiendo a países individuales. La drástica interrupción del saldo neto de entradas de inmigrantes, derivado de la profunda recesión económica, ha obligado a rehacer las previsiones demográficas y significa el fin de un ciclo excepcional que ha supuesto un cambio sustantivo en muchos aspectos de la realidad española.

### 2.1. De país de emigración a destino de emigrantes

Hasta la crisis económica de la primera mitad de los años setenta, España era un país de emigración, que se dirigía principalmente hacia países de Europa central como Francia, Alemania, Suiza, Luxemburgo, etc. El auge económico de estos países absorbía excedentes de mano de obra que la economía española era incapaz de emplear debido al modelo productivo desplegado. A partir de la crisis energética de los años setenta, la demanda de mano de obra de los países desarrollados se interrumpió bruscamente, a causa del estancamiento o la recesión de las economías y a condiciones más restrictivas sobre la inmigración. Este cambio, unido al deterioro de la situación económica española, explica la gran escalada del desempleo hasta mediados de los años ochenta.

Es a partir de los años ochenta cuando el flujo migratorio neto se invierte en España, que se convierte en país de inmigración, si bien las magnitudes eran todavía muy reducidas. A ello contribuyeron la recuperación de la economía española, las restricciones que persistían en los países más desarrollados del continente, el avance de un estado del bienestar que desincentiva la emigración por motivos laborales (interna y externa) y el desarrollo de nichos laborales con demandas específicas. También la integración en las Comunidades Europeas favoreció la acogida de inmigración procedente de países miembros. Se trataba de un cambio que se extendió a la Europa del sur, ya que, además de España, en Italia, Portugal y Grecia cesaron las salidas de emigrantes y se empezó a hacer notoria la llegada de inmigración extranjera.

El despegue de la inmigración en España se produjo hacia finales de la década de los ochenta y alcanzó su máxima intensidad a partir de la primera década del siglo actual. A mediados de los años ochenta el contingente de extranjeros residentes en España era prácticamente testimonial. España constituía uno de los principales destinos turísticos internacionales, con un ingente movimiento de viajeros en los meses estivales, pero más del 99% de residentes habían nacido en España y tenían la nacionalidad española; la población se caracterizaba por su gran homogeneidad en términos de raza, cultura y religión. Únicamente Finlandia, dentro de los datos disponibles para Europa, o Japón y Corea, entre las principales economías desarrolladas, tenían una población extranjera menor en términos relativos.

TABLA 2.1 Población extranjera en países europeos seleccionados

Países	Miles				% de la población total		
	1988	1998	2008	Variación 1988-2008	1988	1998	2008
Alemania	4.489	7.320	7.255	2.766	7,3	8,9	8,8
Austria	344	737	835	491	4,5	9,1	10,0
Bélgica	869	892	971	102	8,8	8,7	9,1
Dinamarca	142	256	298	156	2,8	4,8	5,5
España	360	720	5.262	4.902	0,9	1,8	11,6
Francia	3.597	3.263	3.674	77	6,3	5,6	5,8
Grecia	...	...	906	906	...	2,6	8,1
Irlanda	82	111	554	472	2,4	3,0	12,6
Italia	645	1.250	3.433	2.788	1,1	2,1	5,8
Países Bajos	624	662	688	64	4,2	4,2	4,2
Portugal	95	178	446	351	1,0	1,8	4,2
Reino Unido	1.821	2.207	4.021	2.200	3,2	3,8	6,6
Suecia	421	500	524	103	5,0	5,6	5,7
Suiza	1.007	1.348	1.602	595	15,2	19,0	21,1

FUENTE: OCDE y Eurostat.

En la segunda mitad de la década de los ochenta las entradas de inmigrantes registradas por el INE muestran que buena parte de las mismas estaban compuestas por ciudadanos de nacionalidad española, mientras que los inmigrantes extranjeros ascendían a entre 15.000 y 20.000 efectivos anuales hasta finales de los años noventa, una cuantía apenas perceptible en el conjunto de la población.

Esta evolución coincidía con un momento demográfico interior especialmente bajo, ya que el crecimiento vegetativo se redujo a mínimos en la segunda mitad de los años noventa: el número de nacimientos casi llegó a igualarse con el de defunciones. Las previsiones elaboradas por el INE respecto a la población total, a partir de las tendencias demográficas existentes a mediados de los años noventa, apuntaban a una progresiva desaceleración del crecimiento del total de habitantes que permitiría un incremento desde los 39,3 millones de 1997 a un máximo de 39,8 millones en 2009. A partir de ese año se iniciaría un paulatino declive de la población, que se situaría en 39,2 millones en 2020 (INE, 1998). Pese al ya patente crecimiento de la inmigración, su magnitud no permitía anticipar la evolución que se registraría en los años posteriores, que alteraría completamente el panorama demográfico.

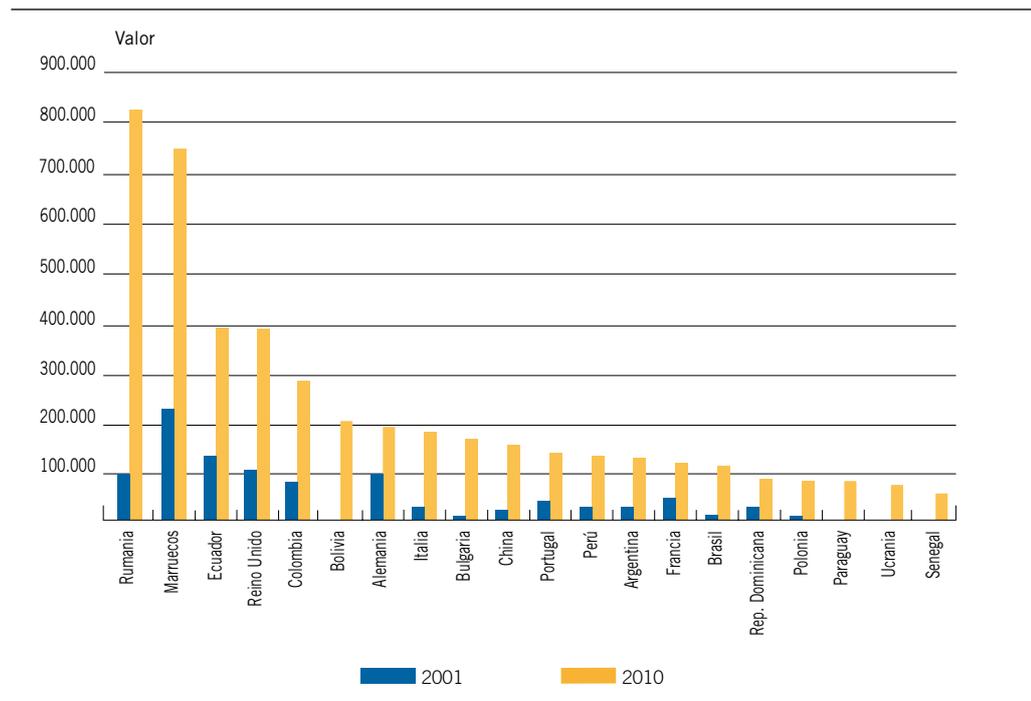
En cualquier caso, entre 1988 y 1998 la población extranjera en España se dobló, pasando de 360.032 a 720.000, y su peso sobre la población total ascendió del 0,9% al 1,8%. Casi la mitad provenía de los países que entonces formaban parte de la Unión Europea mientras que el resto se repartía entre África (principalmente Marruecos), América (Argentina, República Dominicana, Cuba) y otros países europeos.

Es a partir de la última década del siglo pasado cuando el flujo migratorio adquirió proporciones importantes. Entre 1998 y 2008 España absorbió 4,5 millones de los 10 millones de nuevos ciudadanos extranjeros residentes en la UE-15, es decir, casi la mitad del total. En 2009, la población extranjera residente representaba ya el 12,3% de la población total. Se trata de una de las tasas más elevadas entre los países de la Unión Europea, sólo superada por Luxemburgo, Letonia, Chipre y Estonia. Es decir, España se ha convertido en el país de tamaño mediano o grande, dentro de la UE, con mayor número relativo de ciudadanos extranjeros residentes, superando a países como Alemania, Francia, Bélgica o Austria, tradicionales receptores de inmigración. En cifras absolutas, únicamente Alemania, con 7,2 millones, contaba con más ciudadanos extranjeros en 2009, frente a los 5,7 de España, los 4 del Reino Unido, los 3,9 de Italia o los 3,7 de Francia (Eurostat, 2010).

## 2.2. Orígenes muy diversos pero un objetivo claro: el mercado laboral

Por nacionalidad, la estructura de la población extranjera residente varía mucho entre los distintos estados miembros de la UE, respondiendo a factores tales como los lazos históricos, la proximidad geográfica, la coincidencia de lengua, los vínculos entre comunidades, las condiciones del mercado de trabajo y las fluctuaciones económicas. En 2009, el mayor grupo de extranjeros residentes en la UE correspondía a los originarios de Turquía, con 2,4 millones o el 7,5% del total, que se concentran en Alemania. El segundo mayor contingente lo forman los ciudadanos de Rumania que residen en otro estado miembro, principalmente España e Italia, y que suponen el 6,2% de la población extranjera total. De cerca les siguen los procedentes de Marruecos, el 5,8% del total, que se reparten principalmente entre España, Francia e Italia.

**GRÁFICO 2.1 Población extranjera en España**  
Residentes por nacionalidad



FUENTE: INE (Padrón municipal) y elaboración propia.

A continuación siguen los grupos procedentes de Italia, Polonia, Albania, Portugal y Reino Unido. Desde una perspectiva temporal, desde 2001 el mayor crecimiento ha sido el de ciudadanos de Rumania, correspondiendo a los de Polonia y China incrementos también significativos.

En el caso español, el 41% de los ciudadanos extranjeros residentes en España pertenecen a otros países de la UE-27, según el avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2010. Destacan en particular los ciudadanos provenientes de Rumania, 829.715, que constituyen el principal colectivo y agrupan alrededor del 44% de todos los rumanos residentes en algún país de la UE que no es el suyo. Detrás de éstos se situaban los ciudadanos del Reino Unido, 387.226. En cuanto a los ciudadanos provenientes de países terceros destacan los de Marruecos, 746.760, Ecuador, 395.069 y Colombia, 289.296

Más clarificador es dividir el colectivo inmigrante en dos bloques principales. El primero, algo más de 800.000 personas, conforma en buena parte lo que podríamos denominar inmigración “rica”. Se trata, por una parte, de ciudadanos del norte o centro de Europa que instalan su residencia en España –preferentemente en las costas mediterráneas– por motivo de su jubilación y en busca de un entorno de mayor calidad de vida y de precios más bajos. Por otra parte, se incluyen en este bloque los activos extranjeros no subempleados y con ingresos superiores a los 2.000 euros mensuales, es decir, directivos, técnicos, profesionales científicos o intelectuales y otras ocupaciones en empresas nacionales, multinacionales, universidades, etc. Es una inmigración procedente principalmente de países europeos con una renta per cápita superior a la española que ha venido creciendo a un ritmo más o menos regular, más constante la procedente de países centroeuropeos (Alemania, Francia, Países Bajos) y algo más creciente en los casos del Reino Unido y de Italia<sup>1</sup>.

Pero el grueso de la inmigración, y que explica la intensidad del fenómeno en los años recientes, es el bloque formado por el grupo de activos cuyos ingresos mensuales son inferiores a 2.000 euros. En general, se trata de inmigrantes que han acudido a España con la intención de trabajar pero sin contrato previo, y que han tenido éxito en su empeño. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes realizada en 2007<sup>2</sup>, de todos los que llegaron sin contrato previo, el 35% encontró trabajo antes de 15 días de su llegada y tan sólo un 10% seguía sin encontrar trabajo un año después de su llegada; no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres. El mismo patrón se refleja en los datos del Módulo sobre la situación de los inmigrantes y sus hijos en el mercado laboral de la encuesta de población activa<sup>3</sup>. Con datos relativos a 2008, la encuesta mostraba que el 44% de las personas entre 16 y 74 años con nacionalidad extranjera que tenían 16 años o más la última vez que llegaron vinieron a trabajar sin tener empleo previamente en España. Por sexo, esta situación se dio en el 52,5% de los varones y en el 36% de las mujeres. Sólo un 9,5% vino a trabajar en el empleo que encontró antes de venir.

Una última parte del saldo migratorio, el 30% aproximadamente, lo constituyen los familiares que acompañan al que inmigra para encontrar un empleo o los que lo hacen una vez asentada la persona de referencia.

1. Debe señalarse que aproximadamente la mitad de los ciudadanos de nacionalidad italiana registrados en España constan como nacidos en otro continente.

2. INE, 2008.

3. INE, 2009 a.

Dentro del gran bloque migratorio, la mayor colectividad entre quienes se han instalado en España corresponde a los provenientes de América Latina, que representan una tercera parte del total de inmigrantes. Las principales nacionalidades corresponden a Ecuador, Colombia y Bolivia, seguidos de Argentina, Perú y Brasil. El perfil de crecimiento, sin embargo, difiere notablemente. Según las inscripciones en el Padrón, el crecimiento fue muy intenso en los primeros años de la década en el caso de los procedentes de Ecuador, Colombia y Argentina, pero a partir de la mitad de la década, su número tiende a estancarse. En el caso de Ecuador, llegó a tocar los 500.000 efectivos en 2005, pero a partir de entonces el número de empadronados ha retrocedido. En cambio, otras nacionalidades muestran un perfil de crecimiento continuado, como en los casos de Bolivia, Perú, Brasil, Paraguay y República Dominicana.

El segundo colectivo en importancia, tras los provenientes de América Latina, corresponde a países europeos con renta per cápita inferior a la española. Destaca en especial el caso de Rumania, seguido por Bulgaria, dos de los estados con menor renta per cápita de la UE y cuya pertenencia a la misma ha facilitado la emigración de sus ciudadanos al resto de estados miembros. A continuación se sitúa el colectivo procedente del Magreb y del resto de África, que en su mayor parte está formado por los empadronados provenientes de Marruecos. Éstos han sido tradicionalmente el grupo más numeroso de inmigrantes en España, únicamente desbancados transitoriamente por los ciudadanos ecuatorianos en 2004 y, desde 2008, por los rumanos. Se trata de una inmigración constante a lo largo de los años y con un crecimiento regular. Por lo que se refiere al continente asiático, cabe destacar el colectivo chino, cuyo crecimiento ha sido irregular, y, a mayor distancia, el paquistaní.

La distribución de inmigrantes por país de procedencia presenta también patrones de especialización por actividad económica. Así, la presencia de trabajadores procedentes de Marruecos y Polonia en el sector agrario es muy superior a la media. Los procedentes de Bolivia, Ecuador y Colombia representan casi la mitad de los empleados de hogar afiliados a la Seguridad Social. La inmigración procedente de China tiene una presencia proporcionalmente elevada como empresarios autónomos.

### 2.3. Perspectivas de la inmigración en España: ¿fin de ciclo?

La crisis económica ha alterado notablemente el flujo migratorio hacia España, hasta el punto de configurar el fin de la oleada iniciada en los noventa. Según los datos de las Estimaciones Mensuales de Coyuntura Demográfica del INE, en el año 2009 se registró una intensa desaceleración de las inscripciones de extranjeros en los padrones municipales que, combinada con un práctico mantenimiento de los extranjeros dados de baja, dio como resultado un saldo migratorio neto positivo pero muy reducido. El frenazo es, pues, evidente: de un pico de aumento neto anual de la población inmigrante de más de 700.000 en 2007, la entrada neta se contrajo hasta los 460.000 en 2008 y hasta unos 50.000 en 2009.

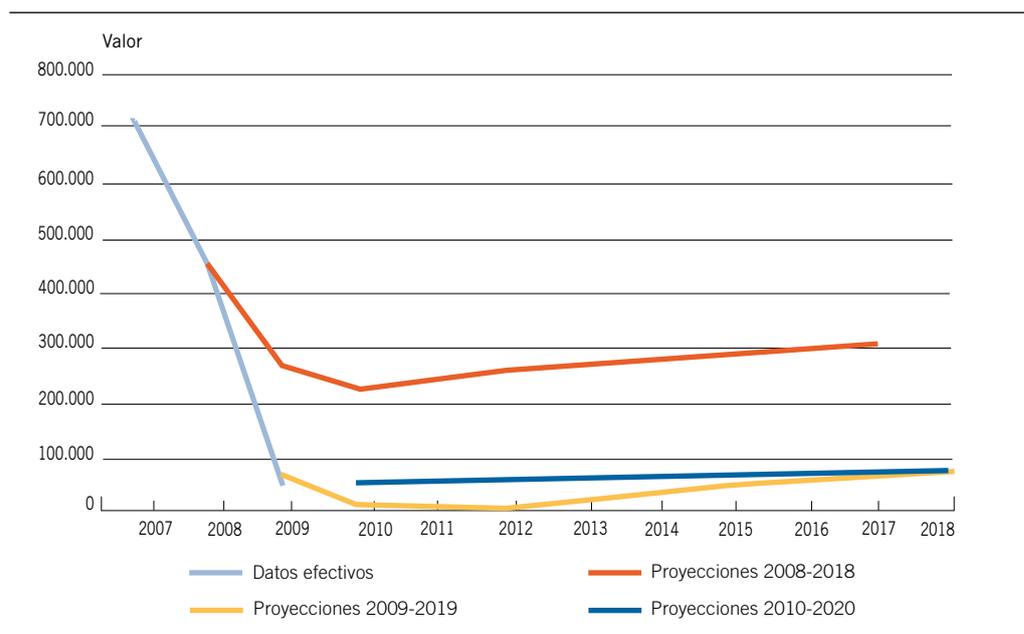
En sus Estimaciones de la Población Actual, el INE recoge un aumento neto del saldo migratorio exterior en enero-septiembre de 2010 de 54.432 personas, un aumento del 40% respecto al mismo periodo de 2009. Por tanto, es posible que la cifra para el conjunto del año supere ligeramente la prevista por el propio INE en su Proyección de la Población de España

a Corto Plazo 2010-2020, un saldo migratorio positivo de 54.816 personas. Sin embargo, la población de referencia utilizada por la encuesta de población activa del INE (5,29 millones de extranjeros), que parte de las estimaciones del propio Instituto, muestra un descenso de 39.100 extranjeros en todo el año 2010<sup>4</sup>; además, la población extranjera en edad de trabajar, es decir, mayor de 16 años, sufrió un descenso de 31.000 personas en el pasado año. Por su parte, el número de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor en el tercer trimestre de 2010 (4,75 millones) disminuyó en 36.730 personas en enero-septiembre, según el Ministerio de Trabajo e Inmigración.

A pesar de la confusión que puedan crear estas cifras, lo cierto es que nos encontramos ante un drástico cambio de tendencia en el flujo migratorio de extranjeros. Esta constatación ha llevado al INE a modificar notablemente sus previsiones de población futura, muy sensibles a los flujos migratorios. Así, actualmente el INE prevé que el saldo migratorio anual se reducirá hasta unos 60.000 en 2012, y a partir de ese año se produciría una recuperación paulatina hasta superar ligeramente los 80.000 en 2019. Cabe señalar que esta proyección es el resultado de unas entradas de inmigrantes todavía muy elevadas, del orden de 460.000, si bien el mantenimiento de las salidas de emigrantes, que bajan hasta unos 300.000, permite la citada evolución del saldo neto. En total, entre 2010 y 2019 el saldo migratorio exterior sería de 684.672 personas.

## GRÁFICO 2.2 Proyecciones del INE sobre saldos de flujos migratorios

Flujo de inmigraciones menos emigraciones



FUENTE: INE (Estimaciones de la Población Actual y Proyecciones de la Población a Corto Plazo).

4. Hay que señalar que las cifras no son comparables, ya que por exigencias de la metodología utilizada para la elaboración de la Encuesta de Población Activa, el ámbito poblacional de la misma es la población que reside en viviendas familiares principales, excluyéndose por tanto los residentes en cuarteles, hospitales, residencias u otros hogares colectivos.

Las previsiones normalmente se basan en la estrecha relación que se observa entre la inmigración y el crecimiento de la economía y del empleo, que explicaría la drástica reducción de los volúmenes de inmigración observados. En la previsión también se tienen en cuenta factores como un posible endurecimiento de las condiciones de entrada en el país, las limitaciones a la contratación en origen, un cierto agotamiento del flujo de entrada de países de reciente incorporación a la Unión Europea y la remisión observada en los flujos inmigratorios latinoamericanos. En cuanto a los flujos de salida, las proyecciones se fundamentan en la relación observada entre la intensidad emigratoria y la inmigración exterior reciente, ya que parte de los extranjeros que entran en España acaban saliendo del país, mayoritariamente en los dos primeros años de su residencia<sup>5</sup>.

Otros estudios<sup>6</sup> confirman que la situación económica es muy relevante como determinante de las decisiones de inmigración, especialmente a la hora de elegir un país de acogida, mientras que las diferencias en el nivel relativo de renta per cápita entre el país de origen y el de destino son mucho menos relevantes. También resaltan el efecto positivo muy claro del tamaño de la comunidad inmigrante en el país de acogida cuando se considera la inmigración de un determinado país de origen. Por el contrario, el efecto del ciclo económico sobre los inmigrantes que deciden abandonar el país de destino al cabo de un tiempo de residencia es menos claro.

En cualquier caso, las estimaciones están sujetas a un grado de incertidumbre muy elevado, al tratarse de fenómenos complejos (España recibe inmigración de unos 120 países, cada uno con sus correspondientes peculiaridades) que deben tratarse con una información limitada y que se modelizan tomando como referencia un período reciente cuya proyección hacia el futuro presenta muchas incógnitas.

Lo que parece indiscutible es que los flujos de migración internacional se van a seguir produciendo en los próximos años. Según las Naciones Unidas<sup>7</sup>, el porcentaje de migrantes internacionales dentro de la población mundial se ha mantenido notoriamente estable, alrededor de 3% en los últimos 50 años. Y no existen motivos para pensar que en los próximos años estas tendencias se van a alterar, a no ser que se produzca un cambio sustancial en la economía o la política mundial. La combinación de tendencias demográficas dispares entre los países desarrollados y en desarrollo (envejecimiento y estancamiento de la población en los primeros; crecimiento de la población y mayor proporción de jóvenes en los segundos) con mayores oportunidades de empleo, y con unas comunicaciones y transporte más baratos han incrementado el atractivo de la emigración.

Es cierto que los países de acogida tienden a restringir estos desplazamientos, pero su relativamente elevado nivel de vida y de bienestar los convierte en muy atractivos para la población de países en desarrollo que desea mejorar su situación personal. Según el citado informe de las Naciones Unidas, más de tres cuartas partes de los migrantes internacionales se dirigen a un país con un nivel de desarrollo humano superior al de su lugar de origen, lo hacen por voluntad propia y el fin que pretenden es mejorar su nivel de vida. La mayor restricción, además de las políticas que obstaculizan su entrada, es el coste del desplazamiento. Por este

5. INE (2009b).

6. Ver, por ejemplo, Lacuesta y Puente (2010) y Alloza, Anghel y Vázquez (2009).

7. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (2009).

motivo, los habitantes de los países más pobres son los que menos emigran. Así, en un país con desarrollo humano bajo, la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto.

En definitiva, y de acuerdo con la experiencia de las últimas décadas, los flujos migratorios de los próximos años seguirán siendo intensos, seguirán teniendo un móvil principalmente económico y se orientarán hacia los países de acogida que presenten una mayor expansión económica y por tanto unas mayores oportunidades de empleo. Los diferenciales de crecimiento entre países pueden provocar también movimientos de recolocación de migrantes ya establecidos en un país con bajo crecimiento hacia el país de origen o hacia otro país de acogida más expansivo, si bien en este caso las incertidumbres son considerables.

### 3. El encaje de la inmigración en el mercado de trabajo

La magnitud del crecimiento de la población laboral extranjera ha significado un *shock* importante para el propio mercado laboral, alterando las pautas hasta entonces observadas. La población activa extranjera ha llegado a superar el 16% del total, mientras que los ocupados extranjeros han alcanzado una cifra algo inferior. A pesar de ello, la llegada masiva de inmigrantes en busca de trabajo no tan sólo no ha perjudicado a los activos nacionales, gracias a la fuerte expansión de la economía española en esos años, sino que incluso ha permitido un mayor crecimiento del empleo y de la economía nacional. Con todo, se percibe que la integración laboral de los inmigrantes es deficiente, al ocupar puestos de trabajo de menor salario, con contratos temporales y con una escasa aportación al crecimiento de la productividad.

#### 3.1. Una inmigración muy laboriosa

El análisis de los flujos migratorios efectuado hasta aquí ha dejado claro que la búsqueda de trabajo es el principal factor que explica la dinámica de los años recientes. El móvil de la búsqueda de empleo se hace patente cuando se analiza la evolución de la tasa de actividad (relación entre la población activa<sup>8</sup> y la población en edad legal de trabajar) de la población extranjera. Hasta finales de los años ochenta, de cada 100 habitantes mayores de 16 años con nacionalidad española, 50 se declaraban activos, mientras que en el caso de extranjeros la tasa era algo menor, alrededor del 48%. A medida que a lo largo de los años noventa y especialmente en la primera década del siglo actual se fue engrosando el total de residentes extranjeros, la tasa de actividad de éstos creció a un ritmo mucho más elevado, rozando el 78% en 2009, mientras que la de los nacionales se situaba en el 57-58%. La escalada relativa de la tasa de actividad de los extranjeros ha sido paralela entre hombres y mujeres, habiendo llegado a superar el 88% los primeros y el 70% estas últimas. A finales de 2010, la tasa de actividad de los extranjeros varones había retrocedido hasta el 83,5% mientras que la de las mujeres se situaba en el 69,3%.

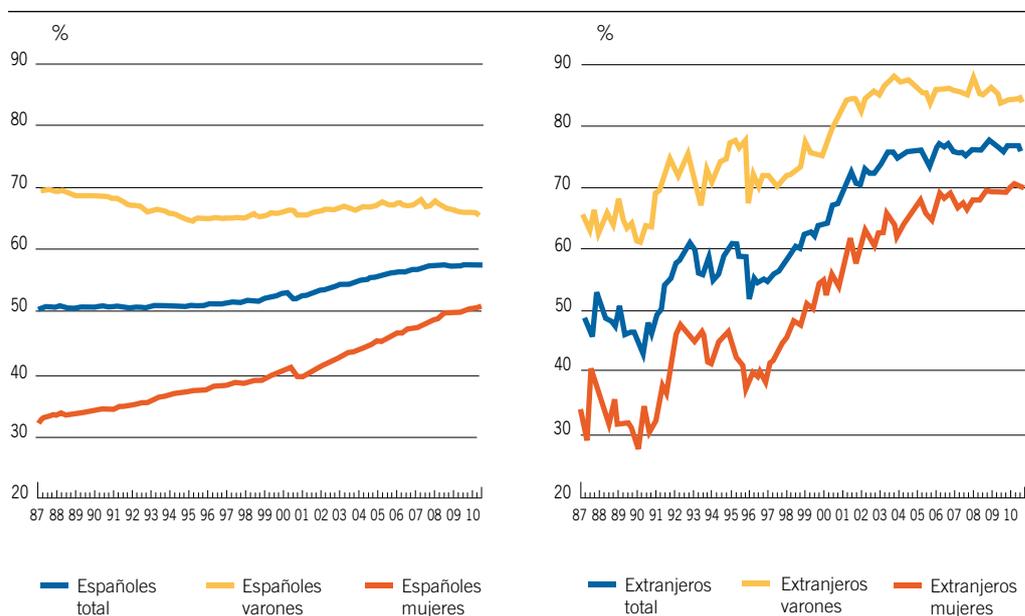
Este avance de los activos extranjeros no se ha producido a costa de los activos nacionales. Por el contrario, en el periodo en el que se produce la gran oleada inmigratoria, se registra al mismo tiempo una intensa incorporación al mercado de trabajo de mujeres nacionales. Así, la tasa de actividad de este grupo no ha cesado de aumentar desde el 32% de 1987 hasta el 41% en 2000 y el 50% en 2010. En cuanto a la tasa de actividad de los varones nacionales, que tendía a disminuir en los años ochenta y noventa, a partir de finales de esa década se produce una inflexión en la misma y desde niveles inferiores al 65% recupera posiciones hasta el 67,7% en 2008, para volver a aproximarse al 65% a finales de 2010.

---

8. La población activa es aquella que trabaja o, encontrándose desempleada, busca activamente un trabajo.

**GRÁFICO 3.1 Evolución de las tasas de actividad 1987-2010**

Activos sobre población mayor de 16 años



FUENTE: Encuesta de población activa (INE) y elaboración propia.

El resultado ha sido que la población activa extranjera ha pasado de representar una parte insignificante del total de activos a superar el 16% en 2009, si bien posteriormente ha caído hasta el 15,6%. Se trata de una cifra muy elevada si la comparamos con la correspondiente a otros países del entorno europeo. De hecho, sólo Estonia, Letonia y Chipre superaban en 2009 dicha proporción, además de Luxemburgo y Suiza. La tasa española era superior a la de los países de tamaño medio o grande que tradicionalmente han acogido la mayor parte de la inmigración en Europa, como Austria (10,9%), Alemania (9,1%), Bélgica (8,7%), Reino Unido (8,0%) o Francia (5,6%).

Esta singular evolución se pone aún más de relieve si se considera que en la última década los porcentajes de activos extranjeros sobre el total han variado relativamente poco en la mayor parte de países europeos mientras que han experimentado una subida notable en España, Irlanda y Letonia. Debido al tamaño relativo del mercado laboral español, ello significa que entre 2000 y 2008 España absorbió el 40% del aumento de los activos no nacionales de la UE-15. El resto se repartió entre el Reino Unido e Italia, mientras que Alemania, Irlanda y Grecia, con contingentes muy inferiores, completan los destinos principales escogidos por los emigrantes que en estos años (una parte importante de los mismos provenientes de la misma UE) optaron por la UE como destino para hallar un horizonte laboral y vital más provechoso.

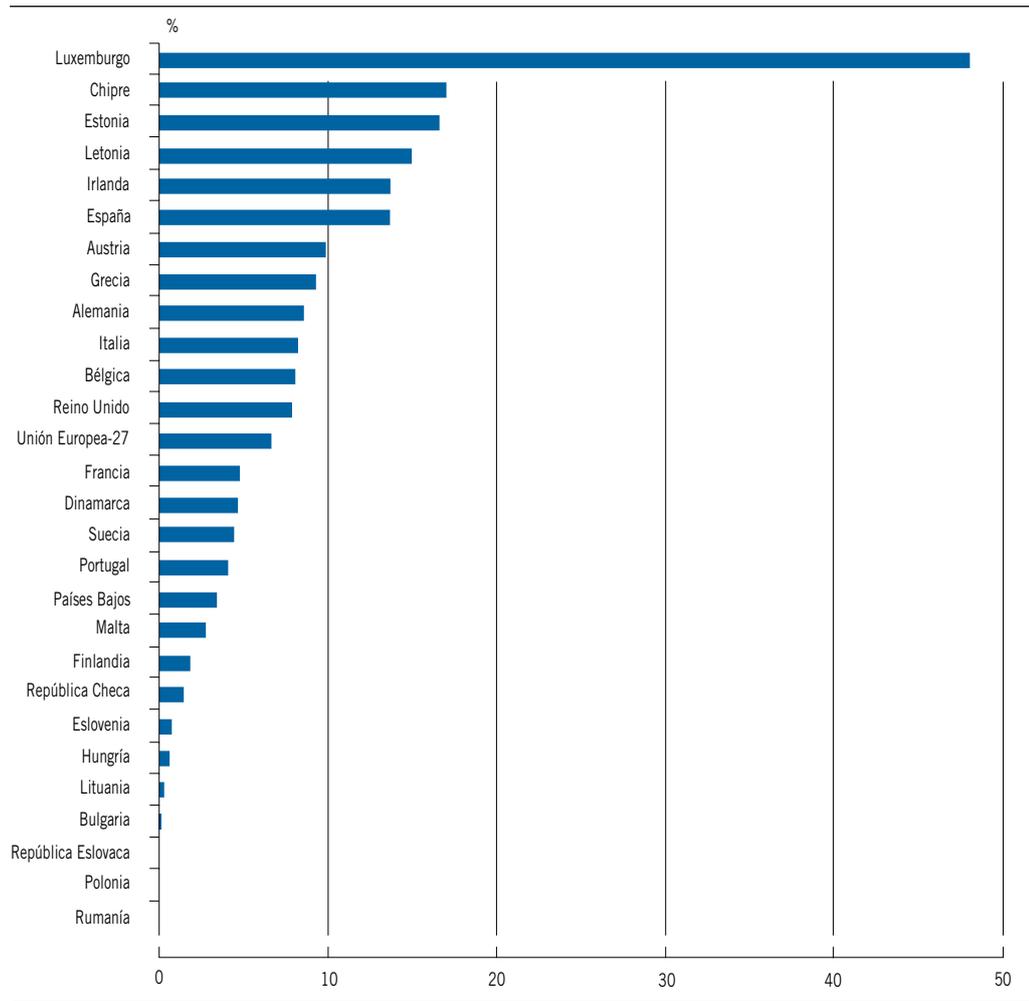
### 3.2. ¿Empleo para los inmigrantes a costa del empleo de los nacionales?

Las pautas de crecimiento de la población activa extranjera se reproducen cuando se atiende a la evolución de la población ocupada. De nuevo, España destaca por ser, entre los países de

tamaño medio-grande de la UE, el que dispone de una mayor cuota de trabajadores extranjeros, el 13,9% en media anual en 2009, frente al 8,7% de Alemania, 8,2% en Italia, 8,0% en el Reino Unido o 4,9% en Francia.

**GRÁFICO 3.2 Población ocupada extranjera en la Unión Europea**

Ocupados extranjeros sobre el total  
Año 2009



FUENTE: Eurostat y elaboración propia.

Uno de los grandes temores que despiertan los fenómenos migratorios es la pérdida de empleo de los trabajadores del país receptor, especialmente entre los menos cualificados. Sin embargo, al igual que lo sucedido con las tasas de actividad, las tasas de ocupación (relación entre la población ocupada y la población en edad de trabajar) han sido crecientes en la etapa de expansión de la inmigración, tanto entre los nacionales como en los extranjeros, y también por géneros. Al mismo tiempo, la tasa de paro de los trabajadores nacionales ha experimentado una trayectoria descendente. A tenor de los datos, es más bien la escasez de oferta de trabajo nacional la que estimula y facilita la incorporación del contingente de inmigrantes. Así, a finales de los años noventa la carencia de trabajadores autóctonos en determinados sectores de actividad y el avance

de sectores intensivos en mano de obra exigieron la incorporación de trabajadores extranjeros, pese al aumento de la tasa de actividad de los nacionales. Sin embargo, como se advierte en el gráfico 3.3, el nivel de paro que “desencadenó” la escalada de activos extranjeros en España hacia finales de los años noventa era todavía elevado, alrededor del 14% de la población activa.

**GRÁFICO 3.3 Inmigración y tasa de paro**



FUENTE: OCDE, INE y elaboración propia.

Cabe recordar, sin embargo, que las estimaciones del componente a largo plazo de la tasa de paro (NAIRU) de la economía española a mediados de los años noventa se situaban precisamente en el 14-15%<sup>9</sup>, hecho que reforzaría la hipótesis de la “escasez” de mano de obra como explicación a la entrada de inmigrantes, pese a los aparentemente elevados niveles de desempleo. A la inversa, la desaceleración de las entradas y el descenso producido en la segunda mitad de la década pasada coincidió con la reversión del descenso de la tasa de paro, que en pocos trimestres desanduvo la moderación de años anteriores. En 2008, año en que la tasa de paro subió por encima del nivel del 13%, el flujo de empleados extranjeros interrumpió su avance y comenzó a disminuir.

A la vista de esta evolución, cabe especular que si no hubiese existido la válvula de la inmigración, las tensiones del mercado de trabajo hubieran sido elevadas, en términos de costes, e incluso habrían imposibilitado el fuerte crecimiento de la economía española en la primera década de este siglo. En cambio, en el momento en que la recesión económica irrumpió en la economía, el freno en la entrada de inmigrantes ha contribuido a paliar los efectos de la misma en el mercado de trabajo, como se verá en el capítulo siguiente. A pesar de todo, el *boom* de la inmigración no ha impedido que la tasa de paro total vuelva a alcanzar los máximos registrados en recesiones anteriores, y es que la actual tasa de paro de equilibrio no difiere de la de hace quince años<sup>10</sup>. En definitiva, todo apunta a que los problemas estructu-

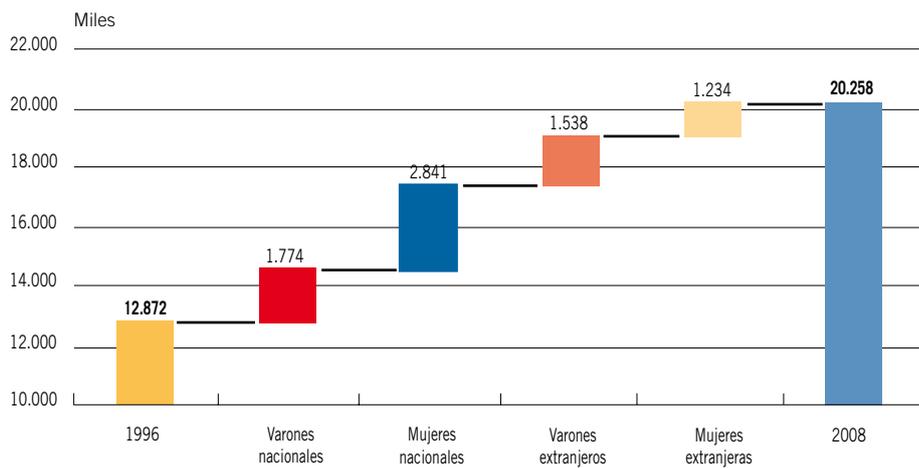
9. Izquierdo y Regil (2006).

10. Jaumotte (2011).

rales que afectan al mercado de trabajo español no se han visto alterados por el fenómeno migratorio.

En cualquier caso, la llegada masiva de inmigrantes coincidió con una mejora de las condiciones de empleo de los trabajadores nacionales. La evidencia empírica disponible<sup>11</sup> estima que en la etapa expansiva no existió un efecto negativo de la llegada de inmigrantes sobre el empleo de los nacionales, o bien éste fue imperceptible. En el gráfico 3.4 puede observarse que la incorporación de inmigrantes al mercado de trabajo ha sido compatible con el crecimiento del empleo de trabajadores nacionales, especialmente en lo que se refiere a las mujeres.

**GRÁFICO 3.4 Variación del número de ocupados 1996-2008**



FUENTE: Encuesta de población activa (INE) y elaboración propia.

Algunos estudios apuntan incluso en el sentido contrario, es decir, que la llegada de inmigrantes ha influido en el aumento de la tasa de empleo de los nacionales<sup>12</sup>. Una explicación aceptada es que entre los puestos de trabajo cubiertos por inmigrantes los servicios al hogar se encuentran en una posición destacada, y este apoyo ha facilitado una mayor incorporación de las mujeres nacionales al mercado de trabajo. También cabe considerar que la inmigración puede haber permitido paliar temporalmente algunas de las limitaciones estructurales del mercado laboral, como la movilidad geográfica, mejorando así las posibilidades de empleo general.

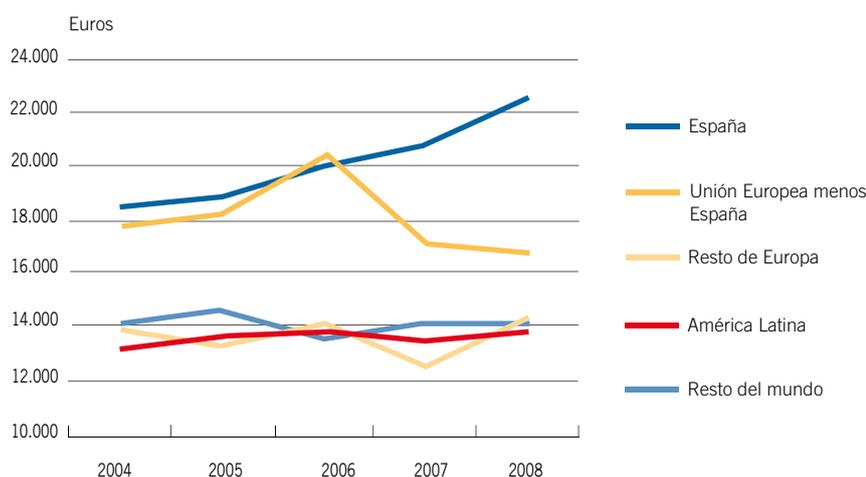
Pudiera pensarse que si bien la llegada masiva de inmigrantes no ha afectado a los puestos de trabajo de los nacionales, sí ha incidido sobre los salarios de éstos, presionando a la baja los

11. Véanse, por ejemplo, Carrasco, Jimeno y Ortega (2004) o Dolado, Jimeno y Duce (1998). Cabe señalar que los estudios empíricos sobre éste y otros aspectos del fenómeno migratorio en España se enfrentan a serias limitaciones a la hora de generalizar sus conclusiones. En primer lugar, debido a la relativa novedad del fenómeno, las series históricas disponibles son excesivamente cortas para desarrollar modelizaciones suficientemente robustas; además, los cambios en términos de procedencia y características de los inmigrantes en estos años también dificultan un análisis no sesgado. En segundo lugar, en ocasiones los datos disponibles se refieren únicamente a activos u ocupados que disponen de la pertinente documentación personal en regla, de manera que no es posible disponer de la totalidad de la información del universo migratorio. Por último, la oleada migratoria se ha producido en la fase expansiva del ciclo económico, por lo que en un momento cíclico distinto determinados comportamientos podrían variar sustancialmente.

12. Conde-Ruiz, García y Navarro (2008) encuentran evidencia empírica de este tipo al comparar los efectos de la inmigración en distintas comunidades autónomas.

pagados en trabajos de baja cualificación y elevando en términos relativos los de elevada cualificación. Pero tampoco parece ser este el caso. Amuedo-Dorantes y De la Rica (2008) apuntan a que la evidencia muestra que nativos e inmigrantes con un capital humano observado similar no son perfectamente sustitutivos y ello explicaría por qué la inmigración parece no afectar negativamente a los salarios de los trabajadores nativos. Se muestra asimismo que la inmigración ha facilitado un desplazamiento en la distribución ocupacional de nativos hacia trabajos que tienen un menor contenido manual –tareas administrativas y/o comerciales– que es consistente con la existencia de ventaja comparativa de los nativos en este tipo de trabajos en relación con los inmigrantes. Se muestra asimismo que, junto al incremento de la oferta de trabajo proveniente de los inmigrantes, en España hemos asistido a un importante incremento en la oferta de trabajo de las mujeres, lo que ha neutralizado de alguna manera el incremento en tareas manuales ofrecido por los inmigrantes.

**GRÁFICO 3.5 Ganancia media anual por trabajador según nacionalidad**



NOTA: Debido a cambios metodológicos, los resultados de 2008 no son comparables con los de años anteriores.

FUENTE: Encuesta de Estructura Salarial (INE).

En cualquier caso, la incorporación de inmigrantes a empleos de baja o media cualificación y la consiguiente expansión de la oferta de los mismos ha abierto el abanico salarial, beneficiándose del mismo los nacionales, que se sitúan en la parte alta del mismo, a tenor de las cifras de la Encuesta de Estructura Salarial que elabora el INE (gráfico 3.5).

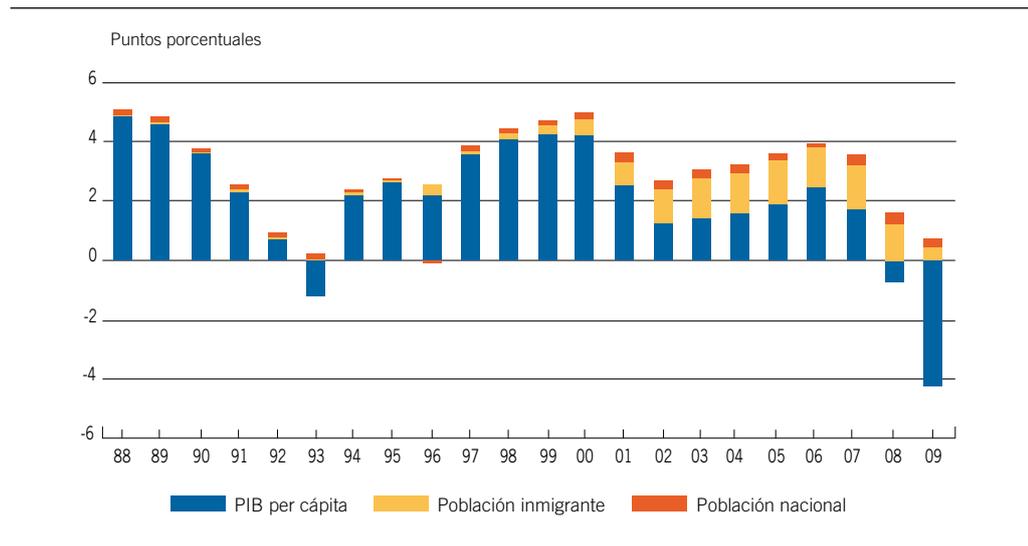
### 3.3. Inmigración, crecimiento y productividad

La dinámica descrita de la inmigración a lo largo de estos años significa que la misma vino a cubrir una creciente oferta de empleo, respondiendo a una excepcional coyuntura del mercado de trabajo y de la actividad en España, lo que hizo posible la subida de las tasas de actividad y ocupación nacionales e incluso una cierta mejora en la flexibilidad aparente del mercado de trabajo.

Además, esta llegada de inmigrantes, al incorporar un nuevo contingente de población que consume e invierte, reforzó y prolongó el ciclo expansivo general. Es posible cuantificar la aportación de la inmigración al crecimiento de la economía española desde un punto de

vista de contabilidad nacional atendiendo a la descomposición del incremento del producto interior bruto entre el aumento del PIB per cápita y el crecimiento de la población nacional e inmigrante<sup>13</sup>. Así, entre el año 2000 y el 2008 el crecimiento medio del PIB fue del 3,3%, por efecto de un avance del PIB per cápita del 1,8% y de la población total del 1,5%. El hecho de que en el avance de esta última predominara claramente la inmigración significa que, sin la misma, el crecimiento medio del PIB hubiera sido sólo del 2,1%.

**GRÁFICO 3.6 Descomposición del crecimiento del PIB**  
Aportación al total



FUENTE: INE, AMECO y elaboración propia.

Sin embargo, en este cálculo se parte del supuesto de que el crecimiento del producto per cápita habría sido el mismo en ausencia de inmigración. En cambio, diversos estudios muestran que la inmigración también ha tenido un efecto positivo sobre la evolución de la renta per cápita, al aumentar la dotación del factor trabajo y expandir su potencial de crecimiento. En la tabla 3.1 se muestran los resultados de ejercicios de este tipo, que parten de la descomposición contable del PIB per cápita en tres factores: el demográfico, es decir, la relación entre la población en edad de trabajar y la población total, la tasa de empleo y la productividad por ocupado<sup>14</sup>. Aplicando estas estimaciones al crecimiento medio de la reciente fase expansiva de la economía, resultaría que en ausencia de inmigración, el crecimiento anual medio se habría situado en el 1,7%, en vez del 3,3% efectivamente registrado, una cifra que, de todas formas debe tomarse con la debida cautela.

13. PIB = PIB per cápita \* población = PIB per cápita \* (población nacional + población inmigrante)

14. PIB per cápita = (PIB / ocupado) \* (ocupados / población en edad de trabajar) \* (población en edad de trabajar / población)

**TABLA 3.1 Descomposición del crecimiento del PIB per cápita**  
Puntos porcentuales

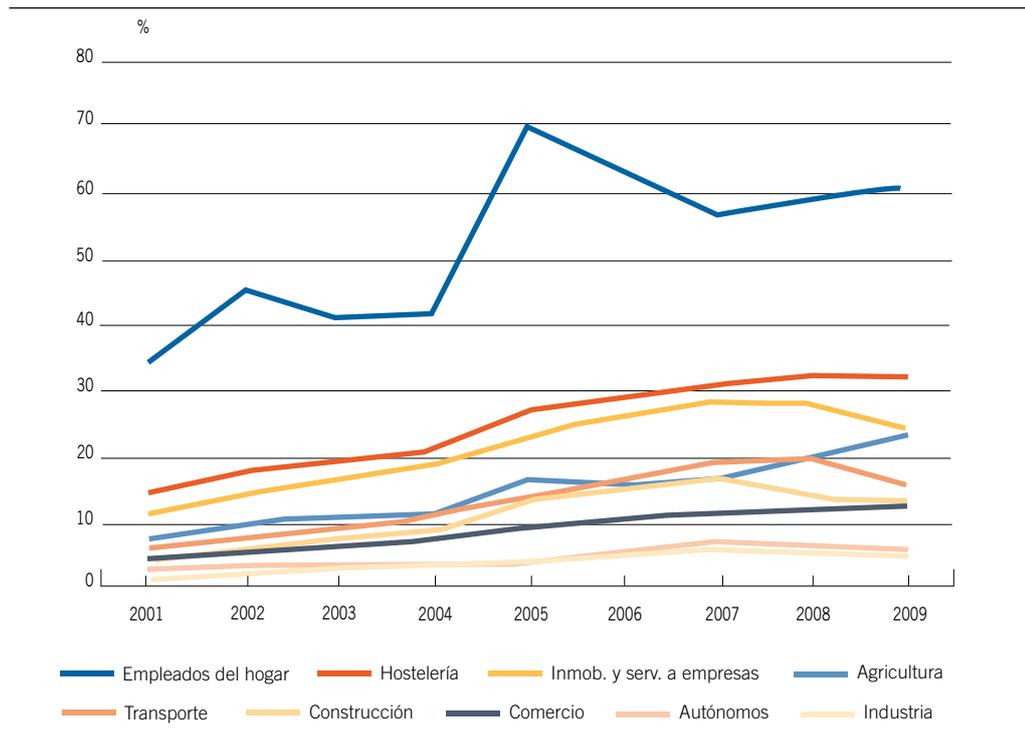
Fuente	Oficina Económica del Presidente (2006)	Banco de España (2006)
	2001-2005	2000-2005
Periodo		
TASA ANUAL MEDIA DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA	1,6	1,70
Factor demográfico	0,1	0,16
Contribución nativos	-0,2	-0,15
Contribución inmigrantes	0,4	0,31
Tasa de empleo	1,1	1,06
Contribución nativos	0,9	0,79
Contribución inmigrantes	0,2	0,27
Productividad	0,4	0,48
Contribución nativos	0,6	0,65
Contribución inmigrantes	-0,2	-0,18
<i>Total contribución inmigrantes</i>	<i>0,4</i>	<i>0,40</i>

Como se ha comentado anteriormente, el hecho de que el móvil principal de la llegada de población extranjera sea su integración al mercado de trabajo, junto al efecto directo de la inmigración sobre la tasa de actividad de la población nativa, especialmente la femenina, explican que tanto en el factor demográfico como en la tasa de empleo la contribución de la inmigración sea positiva. En cambio, en términos de productividad, la contribución directa de los inmigrantes es negativa.

El efecto negativo de la inmigración sobre la productividad aparente del trabajo (producto por persona ocupada) se asocia al hecho de que los sectores de actividad receptores de trabajo de inmigrantes son de bajo valor añadido, bajos salarios y muy intensivos en mano de obra, sectores que están entre los que más crecieron a lo largo del ciclo expansivo. En efecto, el empleo de los inmigrantes se ha concentrado en actividades como la construcción, hostelería, servicios a los hogares, comercio e industria manufacturera. Es también relevante el empleo de inmigrantes en la agricultura, servicios inmobiliarios, transporte y servicios comunitarios. Es muy reducido en actividades como la pesca, industrias extractivas, producción de energía eléctrica, agua y gas, intermediación financiera y servicios públicos.

Dentro de estas actividades, la inmigración ha tendido a ocupar puestos de trabajos marginales, lo que explica que el porcentaje de trabajadores inmigrantes con contrato temporal sea muy superior al correspondiente a los trabajadores nacionales, si bien en los trabajadores inmigrantes con alta cualificación el contrato indefinido supera el 80%.

**GRÁFICO 3.7 Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en alta laboral**  
Con relación al total de afiliados del sector



FUENTE: Ministerio de Trabajo e Inmigración y elaboración propia.

Este sobreempleo de los inmigrantes en sectores de menor productividad puede vincularse también al hecho de que la brecha salarial que se registra entre un inmigrante y un trabajador nacional en los primeros años de llegada de aquél, junto con la mayor disposición a aceptar empleos de niveles salariales bajos ha incrementado el incentivo a invertir en capital humano frente a la inversión en capital físico. También el elevado nivel de regulación del mercado de trabajo español, junto con las resistencias de la mano de obra nacional a la movilidad geográfica, han facilitado el crecimiento de determinadas actividades cuya expansión, antes de la llegada masiva de inmigrantes, chocaba con cuellos de botella en el ámbito laboral.

Si está clara la vinculación entre inmigración y menor crecimiento de la productividad del trabajo en el corto plazo, en el medio-largo plazo la aportación de la inmigración a la productividad y al crecimiento potencial dependerá de su contribución a la mejora del capital humano y de la asimilación e integración de los inmigrantes. Es necesario un periodo de adaptación a la nueva realidad laboral, en el cual debe producirse un ajuste de cualificaciones, de mejora de la experiencia, de adaptación al idioma y también de superación de los factores de discriminación, antes de que la nueva inmigración pueda aportar una mejora sustantiva de su productividad. En este sentido, Izquierdo, Lacuesta y Vegas (2009) apuntan a una contribución positiva de la inmigración a la evolución de la productividad en los próximos años, en la medida en que la brecha salarial, o de productividad, de los inmigrantes disminuye rápidamente en los primeros 5 o 6 años, si bien no desaparece completamente.

## 4. Crisis económica, mercado de trabajo e inmigración

La recesión económica ha afectado en mayor medida a los extranjeros. La pérdida de empleos respecto a los nacionales ha sido relativamente moderada gracias principalmente al pequeño retroceso de las mujeres empleadas en el sector servicios, pero las caídas de los empleados masculinos en sectores como construcción o industria han sido muy elevadas. El hecho de que buena parte del empleo extranjero estuviera sujeto a un contrato temporal lo ha hecho más susceptible a la pérdida del puesto de trabajo. El deterioro de las perspectivas del mercado laboral español ha frenado la llegada de inmigrantes y su incorporación a la vida laboral activa. A pesar de ello, las inercias existentes y el brusco parón de la oferta de empleo han provocado un intenso repunte de la tasa de paro entre los extranjeros, ampliándose el diferencial respecto a los nacionales. No cabe descartar que el amplio diferencial se prolongue en el tiempo y ello dependerá principalmente de la evolución de las entradas netas de extranjeros, de las tasas de actividad y del crecimiento del empleo.

### 4.1. Los extranjeros se llevan la peor parte

La respuesta de los flujos de inmigración al deterioro del mercado de trabajo se ha producido con un cierto retraso, tanto con relación al desencadenamiento de la crisis como al comportamiento de los nacionales. Fechando el inicio de la recesión en el segundo trimestre de 2008<sup>15</sup>, el primer descenso del empleo de extranjeros no se produjo hasta finales de ese año, mientras que entre los ocupados nacionales el primer descenso se produjo un año antes, a finales de 2007. Parte de este comportamiento diferenciado se debe a la distinta composición sectorial y por géneros del empleo extranjero y del nativo. En especial, el peso de las extranjeras empleadas en el sector terciario, en actividades que recibieron el impacto de la crisis más tarde que el sector industrial o la construcción, explica en buena medida la diferencia. Aunque su peso es mucho menos importante, cabe señalar que los extranjeros contratados en actividades agrarias siguieron aumentando en el periodo de recesión.

Una vez desencadenada la recesión, el retroceso del empleo entre los activos extranjeros ha sido más intenso y se ha producido de forma más rápida, como suele ser la pauta en las economías de la OCDE, pero la diferencia con los nacionales ha sido relativamente moderada. Así, la pérdida de empleos entre los nacionales desde el máximo (tercer trimestre de 2007) hasta el primer trimestre de 2010 (primero de la recuperación) fue del 10,3%, mientras que entre los extranjeros el retroceso (desde el máximo del tercer trimestre de 2008) fue del 13,7%. De nuevo, el peso del segmento femenino dentro del sector servicios ayuda a explicar este comportamiento, puesto que las caídas del empleo extranjero en los sectores de industria y construcción han superado ostensiblemente las del grupo nacional.

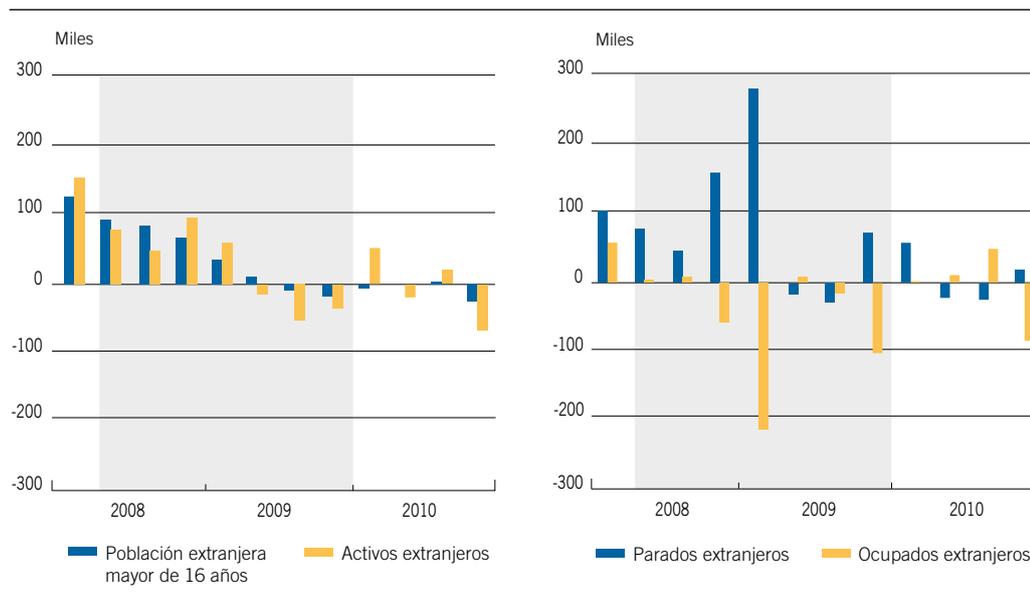
La citada pérdida de empleo entre los extranjeros se explica por la composición sectorial de la ocupación de éstos, pero sólo en parte. La OCDE (2010) estima que la distribución del empleo de los extranjeros explica el 60% de las pérdidas en esta crisis, mientras que el resto debe atribuirse principalmente a la ya citada elevada extensión de los contratos temporales entre los extranjeros, contratos que en buena medida no se renovaron durante la fase inicial de la recesión. Si a finales de 2007 el 56% de los extranjeros en alta laboral afiliados al régimen general

15. Primero de dos trimestres consecutivos de retroceso del producto interior bruto; de acuerdo con este criterio convencional, el último trimestre de la recesión correspondería al cuarto de 2009.

de la Seguridad Social ostentaban un contrato temporal (32% entre los nacionales), a finales de 2009 esta tasa había bajado hasta el 47% (27% entre los nacionales), resultado de un recorte del 29% en el número de contratos temporales, mientras que, por el contrario, los contratos fijos habían aumentado un 7%. La contratación temporal, que había servido de cauce para la rápida incorporación del numeroso contingente de inmigración a lo largo de los años de auge de la misma, en el momento de la crisis se convirtió en el principal canal del ajuste.

La pérdida de puestos de trabajo tiene su reflejo en los flujos de activos que acceden al mismo, especialmente entre los extranjeros. El aumento del desempleo y la dificultad de encontrar un trabajo disuaden a una parte de la población de incorporarse al mercado laboral, por el efecto desánimo. Prolongar los estudios en el caso de los jóvenes, o volver a las tareas del hogar, en el caso de las mujeres, constituyen comportamientos típicos en estas coyunturas. Esta ralentización del acceso al mercado laboral se produce inevitablemente con un cierto retraso, no observándose hasta que se hace patente la dificultad de acceder a un empleo remunerado. En el caso de los extranjeros, pasó medio año entre el primer descenso trimestral del número total de ocupados (cuarto trimestre de 2008) y el primer descenso del total de activos. De hecho, el desfase fue superior entre los nacionales, puesto que si bien el inicio del descenso de la ocupación se registró en el último trimestre de 2007, no fue hasta el primer trimestre de 2009 que se frenó el incremento de activos.

**GRÁFICO 4.1 Recesión económica y flujos del mercado laboral**  
Variaciones trimestrales

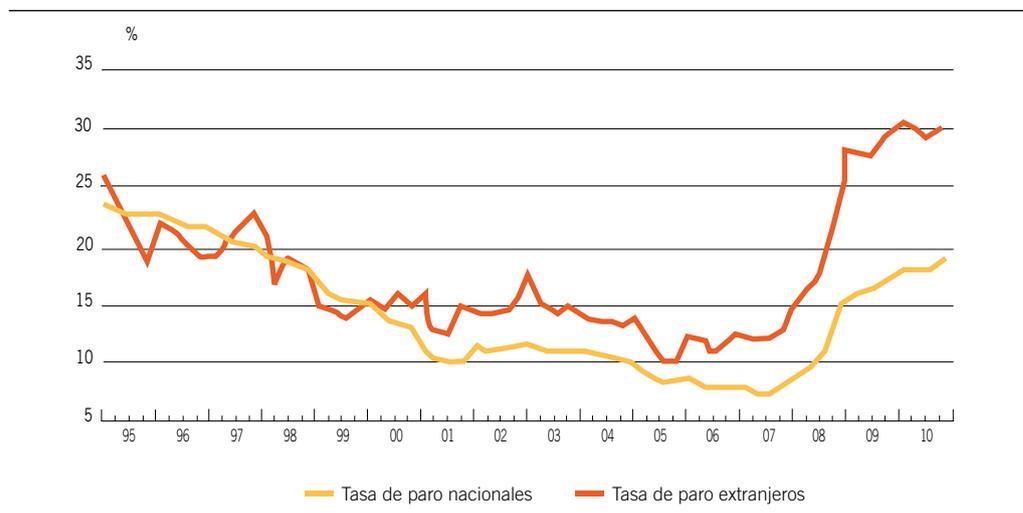


TRAMADO: periodo recesivo.  
FUENTES: EPA y elaboración propia.

Si por el efecto desánimo la relación entre los activos totales y la población en edad laboral disminuye significa que las tasas de actividad se reducen. Así sucede en el caso de los extranjeros, entre los que el avance de las tasas de actividad se ha invertido, como se ha señalado en el apartado 3.1. En conjunto, la tasa de actividad de los extranjeros se ha situado algo por encima del 76% a finales de 2010, mientras que en los nacionales se sitúa casi 20 puntos por debajo.

El efecto desánimo, además, puede tener efectos significativos en los flujos de entrada de inmigrantes si, como se ha apuntado, el móvil de la inmigración es la oportunidad de conseguir empleo. Además, en algunos casos, la pérdida de empleo puede suponer la pérdida del permiso de trabajo y del derecho de residencia. La encuesta de población activa recoge ya desde 2008 una intensa desaceleración en el crecimiento de la población extranjera de 16 y más años (es decir, en edad legal de trabajar) y desde el tercer trimestre de 2009 se constata un descenso neto de la misma.

**GRÁFICO 4.2 Tasas de paro**  
Sobre la población activa



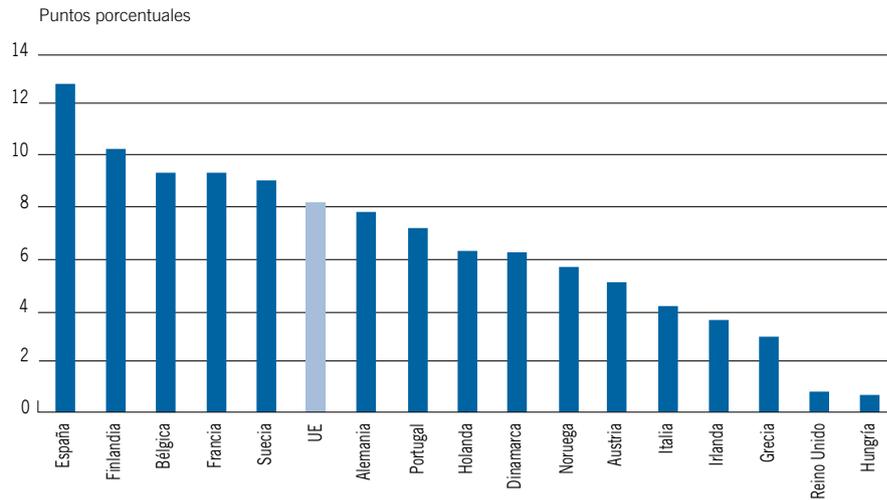
FUENTE: INE.

El resultado de la dinámica expuesta del empleo y de la población activa inmigrante ha supuesto una notable expansión del desempleo, que superó la tasa del 30% sobre la población activa en 2010, frente al 18% de los nacionales. Pese a que, como se ha visto, la capacidad de reacción a la crisis ha sido igual o superior en el caso de los extranjeros, las fuertes inercias en el crecimiento de los activos y el brusco ascenso del paro extranjero han determinado un deterioro muy superior en las variables del mercado de trabajo de los mismos. Este intenso deterioro se ha cebado especialmente sobre los extranjeros varones, al confluir en ellos buena parte de los factores que lo explican (tipo de contratación, sectores afectados, baja cualificación, segmento de edad, etc.).

Comparando la tasa de paro de éstos con la total, se comprueba que la población activa extranjera ha venido sufriendo una tasa de desempleo superior en alrededor de 2-5 puntos porcentuales a la tasa de paro de los nacionales en el periodo de fuertes entradas de inmigrantes de la primera década del siglo actual. Pues bien, desde el momento en que se desencadenó la recesión económica, a partir del año 2008, el diferencial se ha elevado hasta acercarse a los 13 puntos porcentuales, que se distribuyen en 17 puntos en el caso de los hombres y 7,5 en las mujeres. Se trata del diferencial más elevado de los países de la UE, después de Estonia, que en promedio se sitúa cerca del 9% (gráfico 4.3).

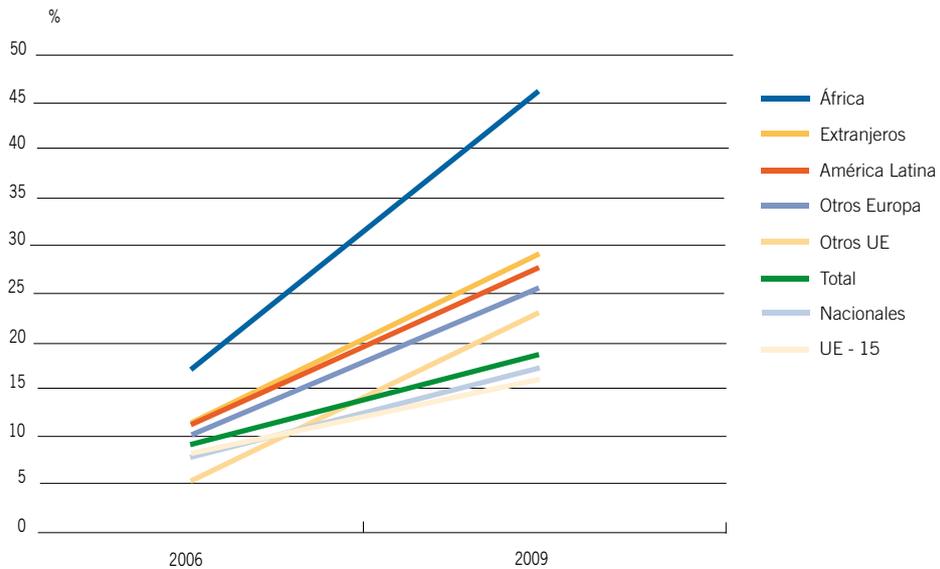
### GRÁFICO 4.3 Diferenciales de las tasas de paro en los principales países de la Unión Europea

Diferencial de la tasa de paro de los trabajadores extranjeros respecto a los nacionales. Primer trimestre de 2010



### GRÁFICO 4.4 Tasas de paro por nacionalidad

Paro sobre la población activa por nacionalidad. Cuarto trimestre



FUENTE: OCDE.

Cabe destacar las diferencias notables en el deterioro de las tasas de paro por nacionalidad, reflejo de las distintas condiciones laborales que afrontan los distintos colectivos. Así, los procedentes de la Unión Europea a 15, es decir, excluyendo los 12 países de incorporación más reciente, ostentan una tasa de paro algo inferior incluso a la de los nacionales y su deterioro ha sido inferior a la de éstos. Se trata de la inmigración con las mejores condiciones laborales y de superior cualificación, y es una minoría dentro del grueso del flujo de inmigración registrado en los últimos años. En el otro extremo, se encuentran los extranjeros procedentes de África, cuya tasa de paro superaba a finales de 2009 el 45% del total de activos, con un deterioro de 27 puntos porcentuales en sólo dos años. El paro entre los extranjeros procedentes de América Latina ha seguido la trayectoria de la media total, mientras que los procedentes de los países de la ampliación de la UE presentan una evolución mejor que la media.

#### 4.2. Perspectivas de las condiciones del mercado de trabajo para los extranjeros

Aunque a partir de principios de 2010 la recesión de la economía española puede darse por concluida, de acuerdo con el criterio señalado, y sin perjuicio de la posibilidad de una nueva recaída de las tasas de crecimiento, la inercia del crecimiento previsible y las condiciones actuales del mercado de trabajo obligan a pensar que el bajo nivel de empleo y las elevadas tasas de paro persistirán durante un cierto tiempo. Ello es así también por el retraso con el que las variables laborales reaccionan a la recuperación de la actividad, retraso que varía según las características tanto de la recesión como de la posterior salida de la crisis. En esta fase, la estabilización del mercado de trabajo dependerá fundamentalmente de la intensidad de la recuperación y también de la aplicación de reformas estructurales efectivas que mejoren la capacidad de la economía de generar empleo.

En el caso de los extranjeros, la normalización de las condiciones del mercado de trabajo está, además, condicionada por la capacidad de la economía de generar empleo en los segmentos de la población activa más sensibles (jóvenes, mujeres, empleos de baja o media cualificación), por la menor empleabilidad de determinados sectores del colectivo inmigrante y, finalmente, por el comportamiento de los flujos de entrada de activos extranjeros. Desafortunadamente, la evidencia empírica sobre los efectos de las fases contractivas del ciclo económico sobre la dinámica del empleo y de los flujos de extranjeros es limitada a nivel internacional y en el caso de la economía española es prácticamente inexistente. Así, la anterior recesión se remonta a los años 1992-1993, cuando los activos extranjeros no alcanzaban los 100.000. Como se ha destacado en el capítulo anterior, la novedad del fenómeno inmigratorio en el mercado laboral español y el hecho de que haya acaecido en una etapa expansiva del ciclo económico impiden extraer de la experiencia histórica conclusiones fiables sobre la evolución previsible del mismo.

Sí es posible explorar algunos escenarios que ayuden a ilustrar la evolución posible de las principales magnitudes que definen la situación del mercado de trabajo y la población extranjera. En este caso, la atención se centrará en la evolución de la tasa de paro de los extranjeros en un horizonte de cuatro años, hasta 2014. Para ello partimos, primero, de las previsiones demográficas del INE, corregidas en el caso del año 2010 por la información disponible. En segundo lugar, tomamos las previsiones económicas del consenso de analistas<sup>16</sup>, que contemplan una recuperación paulatina de la actividad hasta un crecimiento próximo

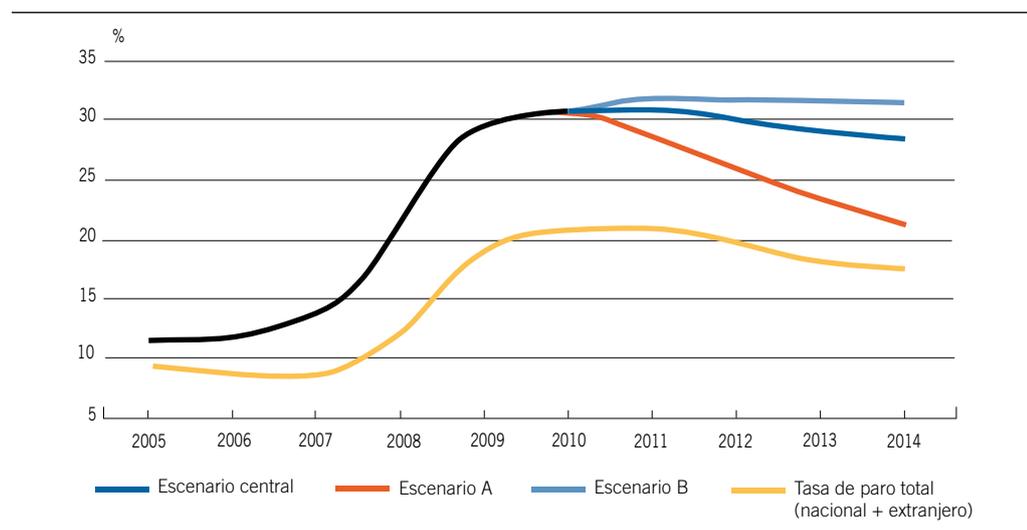
16. FocusEconomics (2011).

al 2% en 2014 y un mantenimiento de la tasa de paro por encima del 20% en 2011 que descendería hasta el 17% en el último año de la previsión.

En el gráfico 4.5 se puede contemplar el resultado del escenario central. Asumiendo que la tasa de actividad de los extranjeros sigue retrocediendo en los próximos años y un crecimiento de la ocupación extranjera igual al del total de la economía a partir de 2011, el resultado es que la tasa de paro de los extranjeros se recortaría hasta algo menos del 28% al final de la previsión, pero el diferencial de tasas de paro con los nacionales se habría ampliado ligeramente, de los 12 puntos porcentuales de 2010 a casi 13 puntos en 2014.

#### GRÁFICO 4.5 Tasa de paro de los extranjeros: escenarios a medio plazo

Parados extranjeros sobre activos extranjeros



FUENTE: Elaboración propia.

Un escenario alternativo, más positivo, sería el derivado de un descenso neto más intenso y continuado del saldo migratorio. Si en el escenario central la población extranjera en edad de trabajar crece en alrededor de 170.000 efectivos hasta 2014, en este caso se asume un descenso de 300.000, que lleva a que los activos extranjeros con más de 16 años pasen de representar el 16% del total en 2009 al 14,5% en 2014 (15,9% en el escenario central). En este escenario se considera también un descenso de la tasa de actividad de los extranjeros más rápido, coherente con un entorno de pérdida de atractivo del mercado laboral español para los extranjeros, tanto para los residentes como para los que eventualmente salgan del país. Con estas nuevas hipótesis, el resultado por lo que se refiere a la tasa de paro de los extranjeros es de un descenso de la misma hasta por debajo del 21% en 2014, que reduciría el diferencial con la tasa de paro de los nacionales hasta los 4,5 puntos porcentuales (escenario A).

Alternativamente, si la entrada neta de inmigrantes mantuviera las cifras previstas por el INE pero la tasa de variación del empleo de los inmigrantes siguiera creciendo por debajo del total, como ha venido sucediendo desde el principio de 2009, el panorama empeoraría notablemente, resultando una tasa de paro todavía ampliamente por encima del 30% en 2014, unos 19 puntos porcentuales superior a la de los nacionales (escenario B).

Sirva este ejercicio para ilustrar la influencia relativa de los distintos parámetros que intervienen en la determinación de una variable tan significativa como es la tasa de paro o, más concretamente, el diferencial entre la correspondiente a los extranjeros y a los nacionales. Así, un descenso de las entradas netas de extranjeros, una reducción de sus tasas de actividad o un crecimiento de su empleo por encima de la media permitirían cerrar dicho diferencial, o reconducirlo hasta los niveles pre-crisis, y a la inversa. Por lo que se refiere a los flujos netos de entrada, es posible que el escaso dinamismo económico que se divisa para los próximos años provoque un giro sustancial en los mismos, pero no debe olvidarse el peso de los efectos de la reunificación familiar y de la protección al desempleo y otros atractivos del estado del bienestar como factores de resistencia a dicho giro. Con respecto a las tasas de actividad de los extranjeros, es previsible que las mismas vayan cediendo desde los máximos actuales, por el freno o descenso de las entradas netas y por el propio proceso de consolidación de los colectivos inmigrantes. En cuanto a la empleabilidad, algunos colectivos extranjeros pueden resultar en desventaja respecto a la mano de obra nacional debido a factores como el idioma, la adecuación de su formación o su menor acumulación de capital social. Ello constituye una barrera significativa, especialmente en un escenario en el que el crecimiento de las actividades intensivas en mano de obra ha perdido su pretérito dinamismo.

## 5. Conclusiones

La oleada migratoria experimentada a partir de finales de los años noventa ha servido de amortiguador del mercado laboral y le ha proporcionado una mayor flexibilidad en un periodo de gran demanda de mano de obra.

También ha permitido un crecimiento superior de la actividad durante varios años sin generar tensiones y ha reforzado la espiral de crecimiento. Con las debidas cautelas por la dificultades de medición del fenómeno, puede estimarse que el crecimiento medio de la economía española en la fase expansiva del último ciclo, concretamente entre 2000 y 2008, que fue del 3,3%, se hubiera situado en el 1,7% en ausencia de inmigración.

*La afluencia de extranjeros contribuyó a reforzar el ciclo expansivo de la economía española, pese a su menor aportación directa al crecimiento de la productividad.*

Las debilidades estructurales que aquejan al mercado de trabajo no parecen haberse visto alteradas por el fenómeno migratorio. Las estimaciones relativas a la tasa de paro de equilibrio apenas han variado en los últimos 10 años.

La mano de obra extranjera se ha dirigido a actividades generalmente de bajo valor añadido, cubriendo puestos de trabajo de nivel y rango inferiores al de la población nacional y con contratos temporales. No ha contribuido a elevar directamente el potencial de productividad, tecnológico o innovador del país. De hecho, la productividad aparente del factor trabajo se ha resentido negativamente, sobre todo debido a la composición sectorial del crecimiento de la economía en la fase expansiva.

*A pesar de la magnitud del fenómeno, la gran oleada inmigratoria no parece haber alterado los parámetros en los que se desenvuelve el mercado de trabajo.*

La evidencia empírica disponible apunta a que es posible que a medio plazo el potencial productivo del colectivo inmigrante converja con el nacional y contribuya así a mejorar la capacidad de crecimiento de la economía. Este proceso requiere políticas activas que lo faciliten y ayuden a superar el gap.

En la fase de contracción del mercado de trabajo, la inmigración ha encajado una parte proporcionalmente elevada del ajuste. Como grupo, los inmigrantes han sido uno de los más vulnerables en la etapa recesiva y pueden estar en desventaja en la etapa de recuperación por motivos diversos: experiencia, adecuación de la formación, idioma, capital social, etc.

La tasa de desempleo de los extranjeros, alrededor del 30%, apunta a que se mantendrá en niveles elevados en los próximos años. El diferencial con respecto a los trabajadores nacionales, que había sido de 2-5 puntos porcentuales en el periodo de fuertes entradas de inmigrantes, ha llegado a alcanzar los 13 puntos porcentuales, y sigue siendo el más amplio de la UE después de Estonia.

El ensanchamiento del diferencial de tasas de paro entre extranjeros y nacionales corre el peligro de convertirse en crónico si no se adoptan acciones encaminadas a reequilibrar las desventajas que afrontan los colectivos de inmigrantes y a evitar la formación de bolsas de desempleo-pobreza-marginación. En particular, es preciso rediseñar las políticas activas de empleo situando al colectivo inmigrante como uno de sus objetivos principales, con el fin de mejorar su capacidad de incorporación y mantenimiento en un puesto de trabajo, mejorar la formación, cualificación e inserción profesional y fomentar la creación de empresas y el espíritu emprendedor.

*El elevado paro extranjero con que se ha cerrado la recesión económica amenaza con perdurar en el tiempo.*

Un énfasis especial deberá ponerse en los colectivos más desfavorecidos, ya que existen diferencias notables del impacto del ajuste laboral entre los diferentes grupos de inmigrantes, dependiendo del género o del país de origen.

Las perspectivas futuras de la inmigración en España están muy condicionadas por la evolución de la economía. En la medida en que los flujos de migración internacional se van a seguir produciendo en los próximos años, la elección de España dependerá a corto y medio plazo en buena medida de la coyuntura relativa del país.

A medio o largo plazo las perspectivas de muy bajo crecimiento demográfico en ausencia de inmigración apuntan a que en una nueva fase expansiva del ciclo económico la mano de obra de inmigrantes puede recobrar protagonismo.



## Referencias

- Alloza, M., B. Anghel y P. Vázquez (2009). «¿Seguirán llegando inmigrantes a España?», en Aja, E., J. Arango y J. Oliver-Alonso (eds.), *La inmigración en tiempos de crisis*. Anuario de la inmigración en España 2009. CIDOB Edicions, Barcelona, pág. 110-126.
- Amuedo-Dorantes, C. y Sara de la Rica (2008). «Does Immigration Raise Natives' Income? National and Regional Evidence from Spain», IZA Discussion Paper, n.º 3486.
- Banco de España (2006). *Informe Anual*, Madrid.
- Carrasco, R., J. F. Jimeno y A. C. Ortega (2004). «The Effect of the Employment Opportunities of Native-Born Workers: Some Evidence for Spain», FEDEA, Documentos de Trabajo, n.º 2004-17.
- Conde-Ruiz, J. I., J. R. García, y M. Navarro (2008). «Inmigración y Crecimiento Regional en España», *Colección Estudios Económicos FEDEA 2008-09*.
- Dolado, J.J., J.F. Jimeno y R. Duce (1998). «Los efectos de la inmigración sobre la demanda relativa de trabajo cualificado vs. poco cualificado: evidencia para España», *Cuadernos Económicos del ICE*, n.º 63, pág. 11-30.
- Eurostat (2010). «Foreigners living in the EU are diverse and largely younger than the nationals of the EU Member States». *Statistics in focus*, n.º 45/2010.
- FocusEconomics (2011). *Consensus Forecast, January 2011*, Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística (1998). *Anuario Estadístico de España 1998*, Madrid.
- (2008). *Encuesta Nacional de Inmigrantes*, Madrid.
- (2009a). *Módulo año 2008. Situación de los inmigrantes y sus hijos en relación con el mercado laboral*. Disponible en [http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308/meto\\_05/modulo/2008/&file=pcaxis](http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308/meto_05/modulo/2008/&file=pcaxis).
- (2009b). *Proyección de la Población de España a Corto Plazo (2009-2019)*. Metodología, Madrid.
- Izquierdo, M., A. Lacuesta y R. Vegas (2009). «Assimilation of Immigrants in Spain: A Longitudinal Analysis», Banco de España, Madrid, Documentos de Trabajo, n.º 0904.
- Izquierdo, M. y A. V. Regil (2006). «Actualización de las estimaciones de la tasa de desempleo estructural de la economía española», *Boletín Económico del Banco de España*, septiembre, pág. 56-62.
- Jaumotte, F. (2011). «The Spanish Labor Market in a Cross Country Perspective», International Monetary Fund, Working Paper, n.º 11/11.
- Lacuesta, A. y S. Puente (2010). «El efecto del ciclo económico en las entradas y salidas de inmigrantes en España», Banco de España, Madrid. Documentos de Trabajo, n.º 1016,
- OCDE (2010). *International Migration Outlook*, París.
- Oficina Económica del Presidente (2006). *Inmigración y economía española: 1996-2006*, Madrid.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009*, Nueva York.



# Estudios y Análisis Económico, "la Caixa"

## Publicaciones

Todas las publicaciones están disponibles en Internet:

[www.laCaixa.es/estudios](http://www.laCaixa.es/estudios)

Correo electrónico:

[publicacionesestudios@lacaixa.es](mailto:publicacionesestudios@lacaixa.es)

### ■ INFORME MENSUAL

Informe sobre la situación económica (disponible también en inglés)

### ■ ANUARIO ECONÓMICO DE ESPAÑA 2010

Selección de indicadores

Edición completa disponible en Internet

### ■ COLECCIÓN COMUNIDADES AUTÓNOMAS

1. La economía de Galicia:

diagnóstico estratégico

2. La economía de Illes Balears:

diagnóstico estratégico

3. La economía de Andalucía:

diagnóstico estratégico

4. La economía de la Región de Murcia:

diagnóstico estratégico

5. La economía del País Vasco:

diagnóstico estratégico

### ■ CÁTEDRA "la Caixa" ECONOMÍA Y SOCIEDAD

1. El tiempo que llega. Once miradas desde España

José Luis García Delgado

(editor)

### ■ DOCUMENTOS DE ECONOMÍA "la Caixa"

13. Ayudas públicas en el sector bancario: ¿rescate de unos, perjuicio de otros?

Sandra Jódar-Rosell y Jordi Gual

14. El carácter procíclico del sistema financiero

Jordi Gual

15. Factores determinantes del rendimiento educativo: el caso de Cataluña

María Gutiérrez-Domènech

16. ¿El retorno del *decoupling*?

Mito y realidad en el desacoplamiento de las economías emergentes

Alex Ruiz

17. El crecimiento de China: ¿de qué fuentes bebe el gigante asiático?

Claudia Canals

18. Hacia una nueva arquitectura financiera

Oriol Aspachs-Bracons,

Matthias Bulach, Jordi Gual

y Sandra Jódar-Rosell

19. Globalización y *decoupling*. ¿Hacia un mundo emergente desacoplado de las economías avanzadas?

Alex Ruiz

20. Inmigración y mercado laboral: antes y después de la recesión

Joan Elias

### ■ "la Caixa" ECONOMIC PAPERS

1. Vertical industrial policy in the EU: An empirical analysis of the effectiveness of state aid

Jordi Gual

and Sandra Jódar-Rosell

2. Explaining Inflation Differentials between Spain and the Euro Area

Pau Rabanal

3. A Value Chain Analysis of Foreign Direct Investment

Claudia Canals

and Marta Noguer

4. Time to Rethink Merger Policy?

Jordi Gual

5. Integrating regulated network markets in Europe

Jordi Gual

6. Should the ECB target employment?

Pau Rabanal

### ■ "la Caixa" WORKING PAPERS

Disponible sólo en formato electrónico

en: [www.laCaixa.es/estudios](http://www.laCaixa.es/estudios)

01/2008. Offshoring and wage inequality in the UK, 1992-2004

Claudia Canals

02/2008. The Effects of Housing Prices and Monetary Policy in a Currency Union

Oriol Aspachs

and Pau Rabanal

03/2008. Cointegrated TFP Processes and International Business Cycles

P. Rabanal, J. F. Rubio-Ramírez

and V. Tuesta

01/2009. What Matters for Education? Evidence for Catalonia

María Gutiérrez-Domènech and Alicia Adserà

02/2009. The Drivers of Housing Cycles in Spain

Oriol Aspachs-Bracons

and Pau Rabanal

01/2010. The impact for Spain of the new banking regulations proposed by the Basel Committee

"la Caixa"

Research Department

### ■ ESTUDIOS ECONÓMICOS

35. La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez

36. El cambio climático: análisis y política económica. Una introducción

Josep M. Vegara (director), Isabel Busom,

Montserrat Colldeforns,

Ana Isabel Guerra y Ferran Sancho

37. Europa, como América: Los desafíos de construir una federación continental

Josep M. Colomer

## Consejo Asesor

El Consejo Asesor orienta al Área de Estudios y Análisis Económico en sus tareas de análisis de las políticas económicas y sociales que puedan ser más eficaces para el progreso de la sociedad española y europea. Forman parte del Consejo:

- Manuel Castells  
Universitat Oberta de Catalunya  
y University of Southern California
- Antonio Ciccone  
ICREA-Universitat Pompeu Fabra
- Luis Garicano  
London School of Economics
- Josefina Gómez Mendoza  
Universidad Autónoma de Madrid
- Mauro F. Guillén  
Wharton School, University of Pennsylvania
- Inés Macho-Stadler  
Universitat Autònoma de Barcelona
- Massimo Motta  
Barcelona GSE - Universitat Pompeu Fabra
- Ginés de Rus  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
- Robert Tornabell  
ESADE Business School
- Jaume Ventura  
CREI-Universitat Pompeu Fabra

## Dirección

- Jordi Gual  
Subdirector General de "la Caixa"

Coordinación de la edición: Edicions 62, S.A.  
Peu de la Creu 4  
08001 Barcelona  
[www.grup62.cat](http://www.grup62.cat)

Fotomecánica: Foinsa-Edifilm  
Diseño: [www.cege.es](http://www.cege.es)  
Impresión: Tallers Gràfics Soler  
D.L.: B.14.268-2011



ELEMENTAL  
CHLORINE  
FREE  
GUARANTEED